

De Movimiento de Liberación a partido político: El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

Alberto Martín Álvarez^{*}

I. Introducción.

A lo largo de sus ya casi veinticinco años de historia, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) ha sufrido transformaciones fundamentales tanto en el plano estructural - organizativo, como en el ideológico - político. Fundado en 1980 como estructura de coordinación de cinco organizaciones guerrilleras marxista - leninistas, el Frente se transformó posteriormente en partido político en cumplimiento de los Acuerdos de Paz de Chapultepec que en 1992 pusieron el punto final al conflicto que desgarró a El Salvador por más de doce años.

A partir de ese momento, y casi por primera vez en la historia salvadoreña¹, la izquierda pudo construir una alternativa política legal. Tras su integración en el sistema político, el FMLN se ha convertido en el primer partido de la oposición, conquistando incluso un mayor número de asientos en la Asamblea Legislativa que el otro gran partido de la escena salvadoreña, la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), en el poder desde 1989. El Frente ha sido capaz asimismo de conquistar un importante número de gobiernos municipales, desafiando en cierta medida el secular control

^{*} Doctor en Ciencias Políticas y Sociología. Profesor – Investigador. Universidad Autónoma de Tamaulipas – UAMRA. México.

¹ El Partido Comunista Salvadoreño (PCS) pudo actuar en la legalidad durante unos pocos meses a finales de 1931.

político que la derecha había mantenido en las zonas rurales desde los albores del régimen despótico reaccionario.

Sin embargo, el panorama de la izquierda salvadoreña presenta también numerosas zonas de sombra. Las divisiones al interior del FMLN han amenazado en más de una ocasión con fracturar el partido. Las luchas de poder y la salida de la organización de cuadros de renombre han puesto en riesgo la pluralidad interna dejando en entredicho la capacidad del Frente para resolver sus propios conflictos.

De otra parte, la renuncia a la lucha armada, la aceptación de la economía de mercado y la democracia representativa obligaron al Frente a iniciar un profundo replanteamiento político e ideológico. En este sentido, y pese a que el escenario de confusión de los primeros años de la década de los noventa parece haber quedado atrás, todavía es pronto para afirmar que el Frente haya conseguido articular un proyecto político coherente, que esté preparado para constituirse en una alternativa real al modelo neoliberal de democracia de baja intensidad impuesto por ARENA, y que sea capaz de generar la confianza suficiente entre las mayorías populares de El Salvador.

Este trabajo tratará de ofrecer una panorámica breve, de este intenso itinerario plagado de contrastes que constituye la historia del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.

II. Los antecedentes.

Analizar con perspectiva histórica la trayectoria de la izquierda revolucionaria salvadoreña implica remontarse a las primeras décadas del siglo XX, momento en el que el movimiento obrero desarrolla sus primeras experiencias organizativas. Su más temprana expresión la constituyó la Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños (FRTS), que desde 1924 agrupó a los más activos sindicatos de la época,

fundamentalmente en los departamentos cafetaleros del occidente salvadoreño. Pocos años más tarde, en el marco de una aguda crisis económica en el país, producto a su vez de la crisis económica mundial de 1929, el movimiento obrero se dotó de una plataforma política propia con la fundación del Partido Comunista Salvadoreño (PCS)². Sin embargo, la trayectoria ascendente en términos de constitución y consolidación de organizaciones sindicales y políticas que habían significado los últimos años de la década de los veinte, se verá súbitamente truncada por la represión desatada tras la rebelión campesina de 1932³. Este acontecimiento marcó el inicio del pacto tácito que durante casi cincuenta años mantuvieron las Fuerzas Armadas y la oligarquía cafetalera por el que las primeras asumieron el poder político de forma directa a cambio de ofrecer la estabilidad política y social necesaria para el desarrollo de la economía del café.

El mantenimiento del orden social en una economía como la salvadoreña, implicaba ejercer un alto grado de coerción sobre la mano de obra rural. Ante las demandas de los trabajadores, el régimen salvadoreño surgido tras la matanza de 1932, orientado por los intereses de la oligarquía cafetalera, respondió sistemáticamente con la exclusión política y económica de la mayoría de la población, ya que dichas demandas suponían una amenaza al propio modelo económico fundamentado en la competitividad basada en los bajos salarios.

De otra parte y como apunta Gordon⁴, desde que los militares pasaron a ocupar los altos cargos del gobierno, la modificación del orden establecido se convirtió también

² Fue fundado el 30 de marzo de 1930 como sección de la Tercera Internacional siendo elegido Secretario General Agustín Farabundo Martí. Entre las obras que recogen la historia de los años fundacionales del PCS destaca la de Jorge Arias (Arias, 1996).

³ En enero de 1932 tuvo lugar una rebelión campesina en el occidente salvadoreño con la participación activa del PCS. El alzamiento, que fue reprimido violentamente por las Fuerzas Armadas y las milicias organizadas por los grandes cafetaleros, segó la vida de entre veinte y treinta mil personas. La obra clásica sobre este acontecimiento, verdadero punto de inflexión en la historia salvadoreña, es la de Thomas Anderson (Anderson, 1982). Recientemente han aparecido algunos trabajos que cuestionan en cierta medida su enfoque. En esta línea cabe destacar el de Ching y Tilley (Ching y Tilley, 1998).

en una amenaza directa a los intereses de las Fuerzas Armadas. Por ello en la defensa del statu quo, los militares coincidirán con los miembros de la oligarquía más recalcitrante, y se alinearán con ella en contra de cualquier tipo de reforma que afectara a las bases económicas del modelo de desarrollo agro - exportador cafetalero, o que pretendiera una alteración del sistema político constituido tras la masacre de 1932.

Tras la caída del dictador Maximiliano Hernández Martínez en 1944, el régimen inició la senda de su institucionalización desarrollando sus principales rasgos característicos. A partir de este momento, serán las Fuerzas Armadas como institución las que asuman la tarea de gobierno - el de Martínez había sido una dictadura personalista - pactándose en su interior la sucesión presidencial y estableciéndose la no - reelección como una de las claves de la estabilidad del sistema. Las sucesivas promociones de oficiales se relevaban al frente de las más altas posiciones del Estado asegurándose de esta forma el reparto de las prebendas derivadas de dichas posiciones, lo que contribuyó a aliviar las tensiones que se producían entre los distintos sectores de las Fuerzas Armadas.

A lo largo de los años, el régimen autoritario se esforzó por construir una apariencia democrática con el objetivo de ampliar sus bases de legitimidad tanto en el plano interno como en el internacional. En este sentido, se deben interpretar la celebración de elecciones periódicas y la tolerancia hacia la oposición más moderada. Sin embargo, el resultado de las elecciones nunca fue puesto en duda siendo favorable sistemáticamente a las candidaturas de los partidos oficiales - ya fuera bajo el nombre de Partido Revolucionario de Unificación Democrática (PRD) o más tarde del Partido de Conciliación Nacional (PCN) - encabezadas por militares de alto rango. Para conseguirlo se emplearon: diversas formas de fraude electoral, la intimidación, el exilio

⁴ Gordon, Sara. (1989). *Crisis Política y Guerra en El Salvador*. México. Siglo XXI.

de opositores y en la última fase a finales de los años setenta la masiva eliminación física de los mismos.

Pese a que una de las características del régimen fue su violento anti - comunismo, el PCS logró sobrevivir en este contexto, si bien manteniendo una existencia clandestina y precaria. Tras los sucesos de 1932, el partido quedó reducido a una docena de militantes reunidos en torno de Miguel Mármol, cuadro comunista superviviente de la matanza, constituyendo un núcleo con sede en el departamento de Usulután⁵ que aseguró la continuidad de la organización.

Enfrentado a esta situación, el PCS adoptó una estrategia que consideraba que la revolución socialista no era viable en el país a corto plazo, por lo que el esfuerzo debía concentrarse en acabar con lo que denominaban los restos del feudalismo, a través de la construcción de un frente popular de fuerzas anti - imperialistas y anti - feudales para llevar a cabo la revolución burguesa mediante métodos pacíficos. El objetivo inmediato, en su interpretación, era la realización de una revolución democrática, que, a su vez, constituyese una primera etapa en la senda de una revolución única cuyo objetivo último debía ser el socialismo. Desde esta perspectiva la tarea prioritaria del partido debía ser el desarrollo de la conciencia popular a través de la participación en los procesos electorales, y la alianza con los partidos burgueses para derrotar a la oligarquía cafetalera.

En esta dirección, el PCS encontró una oportunidad para acceder al sistema político a través de las reformas implementadas por el régimen para ampliar sus bases de legitimidad a comienzos de los años sesenta. La introducción del mecanismo de representación proporcional en 1963 permitió que los partidos de la oposición más moderada pudieran insertarse en el sistema político y acceder a la Asamblea Legislativa.

⁵ La crónica de estas décadas de la vida del partido quedó recogida en la biografía de Miguel Mármol escrita por Roque Dalton (Dalton, 1997).

Al ser el PCS una organización ilegal, y por lo tanto encontrarse imposibilitada para participar en los comicios, sus militantes recurrieron a la apropiación de estructuras partidarias preexistentes. De esta forma, los comunistas pasaron a controlar sucesivamente distintas plataformas electorales con las que participaron en varias elecciones a lo largo de las décadas de los sesenta y setenta. Partido de Acción Renovadora (PAR) o Unión Democrática Nacionalista (UDN) serán las etiquetas que sucesivamente adoptarán los comunistas salvadoreños para eludir los estrictos límites impuestos a la participación por el régimen autoritario.

Fue precisamente a través de la UDN cómo el PCS entró a formar parte de la Unión Nacional Opositora (UNO), una coalición electoral creada de cara a las elecciones de 1972 y liderada por la democracia cristiana salvadoreña (PDC), con participación de la socialdemocracia (MNR). Esta plataforma movilizó al electorado con base en base a un programa centrado en la necesidad de la democratización del régimen y de implementar una reforma agraria. A través de la coalición, sus integrantes pretendían evitar la división del voto opositor, y tratar de desplazar del poder al oficialismo.

Sin embargo, los resultados electorales obtenidos por la UNO en las elecciones presidenciales de 1972 y 1977 pusieron en evidencia que el régimen no estaba dispuesto a entregar a la oposición más cuotas de poder que las que significaban los gobiernos municipales. Los fraudes electorales orquestados por el gobierno militar para tratar de camuflar su derrota en ambos comicios contribuyeron fuertemente a erosionar la legitimidad del régimen convirtiéndose en uno de los factores desencadenantes de la crisis que llevará a su desaparición en octubre de 1979. Por su parte, la cuestión de las alianzas partidarias y el debate acerca de su conveniencia, fueron uno de los factores

desencadenantes de una importante crisis en el seno del PCS como se verá a continuación.

III. Diferencias, escisiones y lucha armada.

El triunfo de la Revolución en Cuba provocó un intenso debate en el interior del PCS acerca de la conveniencia o no de la lucha armada como vía hacia el triunfo de la revolución. Dicho debate llevaría al partido a un cambio de estrategia, si bien de muy corta duración, que se tradujo en la creación de un embrión de estructura armada⁶. Sin embargo la elección como Secretario General de Salvador Cayetano Carpio - Marcial - en marzo de 1964 y las reformas del régimen autoritario - con la mencionada introducción de la representación proporcional -, llevaron a la dirección de la organización a abandonar una estrategia que había ofrecido escasos resultados en términos de apoyo popular. Carpio abogó, en cambio, por reforzar la presencia del partido en los sindicatos asumiendo la perspectiva ortodoxa de convertir a la clase obrera en la vanguardia de la revolución.

No obstante, en los años posteriores se puso de manifiesto que en el interior del partido existían fuertes diferencias en torno a la definición de la estrategia revolucionaria, y a la cuestión de las alianzas. El apoyo que el PCS ofreció al gobierno militar en la guerra contra Honduras de 1969 se convirtió en el detonante de una crisis de hondo calado. Dicho apoyo, se basaba en la presunción defendida por un importante sector del partido, de que aquella era dirigida por una burguesía nacional en interés de la independencia del país, y en contra de la oligarquía aliada de los Estados Unidos. Los partidarios de este planteamiento, calificado como línea democrático - burguesa por el sector crítico, defendían la que había sido hasta entonces la aproximación tradicional del

partido hacia la revolución. Esto es, la integración de un amplio frente electoral y una alianza con militares aperturistas que debían sumarse en el momento preciso al movimiento popular en una insurrección de corta duración.

En cambio, para el sector disidente de la organización, encabezado ahora por su propio Secretario General, Salvador Cayetano Carpio, en El Salvador no existía una burguesía nacional, por lo que los únicos beneficiarios del conflicto iban a ser los terratenientes. Desde su punto de vista, la participación en elecciones no podía sino legitimar al régimen autoritario, sin que brindara a cambio ninguna oportunidad al movimiento popular para alcanzar sus objetivos. En su interpretación, la única vía posible hacia el triunfo de la revolución era implementar la lucha armada, por lo que el partido debía prepararse cuanto antes para ella.

Estas diferencias se manifestaron con fuerza en el IV Congreso del PCS celebrado a comienzos de 1970 y que desembocaron en la escisión del grupo disidente en abril del mismo año. Cayetano Carpio, José Dimas Alas y Ernesto Morales, entre otros cuadros de renombre, ante la imposibilidad de imponer sus tesis al interior del partido se entregaron a la tarea de construir una nueva organización con una estrategia político - militar: las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL) que hicieron su aparición pública en 1972.

Las FPL se convertirían con el tiempo en la más importante guerrilla salvadoreña en términos numéricos, gracias a sus fuertes vínculos con el movimiento social organizado. La influencia de la guerra de liberación de Vietnam y el pensamiento de Mao, definieron la estrategia de guerra popular de la organización.

Las disidencias provocadas por partidarios de la lucha armada, no constituyeron un fenómeno privativo del PCS. En 1971, comenzó a articularse otra formación

⁶ En 1961, el PCS aprueba la creación del Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR), el cual llegó a contar, al menos teóricamente, con siete columnas armadas y una escuela militar, si bien tuvo una

guerrillera a partir de diversos grupos de jóvenes provenientes del Partido Demócrata Cristiano (PDC), de la Unión de Jóvenes Patriotas (UJP, comunista) y de estudiantes de origen cristiano. A partir de estos grupos se constituirá el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) que se dio a conocer en marzo de 1972. El énfasis que esta organización puso en los aspectos militares, sobre todo en los primeros años, tuvo como consecuencia un desarrollo tardío de sus vínculos con las organizaciones populares, a las que concebían como simples correas de transmisión y fuente de reclutamiento. En esa línea crearon ya en 1977 las Ligas Populares (LP - 28), como plataforma aglutinante de las organizaciones que habían creado entre el estudiantado y los campesinos fundamentalmente. Pese a ese retraso, logró convertirse en la segunda guerrilla en importancia en cuanto al número de militantes. Ideológicamente su perfil estaba escasamente definido, la influencia del foquismo y una actitud ultra - izquierdista, fueron sus características definitorias en los primeros tiempos.

El ERP fue, a su vez, la matriz de la que en 1974 surgió una nueva organización de guerrilla, las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional - (conocidas simplemente como RN) - cuando un grupo de cuadros decidió abandonarlo en protesta por el asesinato, por orden de la dirigencia de la organización, de Roque Dalton, poeta, escritor y activista destacado. Este grupo había desarrollado importantes conexiones fundamentalmente en el ámbito sindical cuando aún formaba parte del ERP, lo que más tarde le permitió contar con el respaldo del Frente de Acción Popular Unificada (FAPU) para generar apoyos entre el movimiento social y obtener una base de reclutamiento. Ideológicamente se adscribían al marxismo - leninismo más clásico.

La última organización político - militar en aparecer fue el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), que se dio a conocer en

1976, y fue integrado por activistas procedentes de diversas organizaciones de izquierda, incluido el ERP. Su característica distintiva fue sin duda su *centroamericanismo* que partía de la consideración de la necesidad de una revolución a escala regional. Para conseguir este objetivo, el partido se organizó en forma de secciones nacionales coordinadas por un único grupo de dirección. Sin embargo, el triunfo revolucionario en Nicaragua y el auge de la lucha popular en Guatemala y El Salvador condujo a la autonomización de las diferentes secciones, convirtiéndose cada una de ellas posteriormente en un partido independiente, llegando a ser el salvadoreño el más desarrollado en términos relativos. Pese a ello, fue la guerrilla salvadoreña de menor tamaño e influencia política.

A pesar de la existencia de importantes matices ideológicos, políticos y estratégicos, las organizaciones político - militares salvadoreñas compartieron un buen número de características comunes. Sus fundadores coincidían en el rechazo a la democracia burguesa y el repudio de la vía electoral como forma de tomar el poder. Todas ellas se configuraron como partidos de vanguardia, esto es, pequeños colectivos integrados por activistas escogidos, con un alto grado de disciplina y centralización de la toma de decisiones y regidos por severos requisitos de clandestinidad. Las coaliciones dirigentes de esta organizaciones monopolizaron los recursos del poder organizativo, en términos de Panebianco⁷ (Panebianco, 1995); es decir los factores vitales alrededor de los que giran las actividades de cualquier organización política y que por lo mismo se constituyen en los principales instrumentos de las relaciones de poder al interior de ella.

⁷ Estos factores son según este autor: Competencia, entendida como el conocimiento especializado derivado de la experiencia en el manejo de las relaciones político – organizativas. El control de las relaciones con el entorno, y más específicamente el de la política de alianzas con otras organizaciones. El dominio de los canales de comunicación. La definición e interpretación de las reglas formales de la organización. El manejo de los canales de financiación, y por último, la definición de los criterios de reclutamiento de nuevos militantes. Según Panebianco, los recursos del poder organizativo tienden a ser acumulativos, esto es, quien controla alguno de estos factores tiene muchas posibilidades de adquirir el control de los demás.

Según este autor, dichos factores representan las principales zonas de incertidumbre para la organización, entendidas como ámbitos imprevisibles cuyo control es fundamental para su supervivencia.

Las organizaciones político - militares salvadoreñas compartieron una definición ideológica marxista - leninista y un objetivo de toma del poder a través de la lucha armada, a partir de la cual instaurar un régimen de partido único que debía sentar las bases de la construcción de una sociedad socialista.

Tomando como punto de partida estos elementos - la necesidad de la transformación total del orden social mediante la revolución, la idealización de la vanguardia, y la mitificación de la lucha armada como instrumento para conseguir los cambios deseados -, las organizaciones revolucionarias construyeron un discurso que se reveló capaz de atraer a miles de jóvenes salvadoreños en la década de los setenta.

IV. De la crisis del régimen al surgimiento del FMLN.

Al mismo tiempo que las organizaciones político - militares comenzaban a dar sus primeros pasos, eclosionaban en el país numerosas organizaciones del movimiento social. Campesinos, obreros, pobladores de barrios marginales, estudiantes, etc. se dotaron de sus propias organizaciones con el fin de expresar sus reivindicaciones. En el contexto de un régimen que cerraba todos los canales institucionales de articulación de demandas, el movimiento popular se convirtió en la única alternativa capaz de satisfacer los reclamos de los sectores más golpeados por un sistema económico y político que les excluía del reparto de la riqueza y de la toma de decisiones políticas.

Los vínculos entre las guerrillas y el movimiento social no tardaron en surgir. De una parte, las organizaciones revolucionarias adoptaron una estrategia de acercamiento al movimiento popular. Los activistas de la guerrilla se insertaron con

éxito en asociaciones de estudiantes, sindicatos, organizaciones campesinas, etc. y asumieron paulatinamente el control político de las mismas. De otra parte, un número considerable de militantes del movimiento social se convirtieron a la vez en activistas de las organizaciones de guerrilla⁸. A este último hecho contribuyó fuertemente la represión indiscriminada con que el régimen respondió a las crecientes movilizaciones populares. El auge represivo fue obra tanto de las fuerzas de seguridad y las Fuerzas Armadas como de los diversos grupos paramilitares que hicieron su aparición al amparo de la cobertura ofrecida por los diversos gobiernos.

En una situación en la que cualquier expresión de disidencia política, o la más elemental reivindicación laboral eran reprimidas, las organizaciones sindicales, gremiales, o vecinales se politizaron rápidamente. De esta forma, el movimiento popular pasó paulatinamente de la exigencia de sus reivindicaciones sectoriales a la lucha política revolucionaria. El mensaje de cambio radical ofrecido por los revolucionarios y su capacidad organizativa fueron capaces de atraer a una buena parte del movimiento social organizado, lo que convirtió a las guerrillas en actores políticos significativos, ya que hasta entonces su capacidad de movilización había sido escasa⁹.

Los diversos frentes de masas que hicieron su aparición desde mediados de la década de los setenta¹⁰, integrados por organizaciones representativas de los más diversos sectores, fueron el resultado de esta confluencia entre las guerrillas y el movimiento popular organizado.

⁸ Existen excelentes trabajos que se han ocupado de analizar el proceso por el que las organizaciones campesinas se vincularon a la guerrilla, entre ellos cabe destacar los de Cabarrús (Cabarrús, 1984) y Pearce (Pearce, 1986).

⁹ Se puede afirmar que, al menos hasta 1974, las organizaciones político - militares fueron tan sólo pequeños núcleos de guerrilla urbana con escasos vínculos entre la población.

¹⁰ Estos fueron el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), el Bloque Popular Revolucionario (BPR), las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28), el Movimiento de Liberación Popular (MLP), y la Unión Democrática Nacionalista (UDN). Cada una de ellas se alineó o fue creada por una organización político - militar, excepto en el caso de la UDN, que como se vio anteriormente fue la cobertura electoral del PCS.

De otra parte, los fraudes electorales de 1972 y 1977, y el auge represivo, propiciaron a su vez el encuentro de diversos actores políticos de primer orden, entre ellos de los partidos de la oposición legal y de los sectores más progresistas de las Fuerzas Armadas. Será precisamente esta heterogénea coalición la que impulse el golpe de Estado del 15 de octubre de 1979 que puso fin al régimen despótico - reaccionario que había regido los destinos de El Salvador desde 1932.

En un postrer intento por desactivar la escalada de violencia, y reconducir el proceso de forma pacífica en el marco de una nueva institucionalidad, un grupo de jóvenes militares desplazó del poder a la alianza reaccionaria integrada por los representantes de los militares y la oligarquía más recalcitrante, y ofrecieron la posibilidad de formar gobierno a diversas personalidades de centro - izquierda¹¹, impulsando un programa político progresista. Se había producido la transferencia del poder político a un gobierno provisional formado fundamentalmente por líderes de la oposición legal al gobierno autoritario. Sin embargo, la coalición que pretendía fundar el nuevo régimen chocó con la oposición frontal del ala más dura de los militares, que seguían controlando las Fuerzas Armadas y de seguridad. Este hecho fue el responsable de que la política represiva continuara invariable, pese al cambio de gobierno. En la oposición al régimen se encontraba también la oligarquía agro - exportadora, que junto a las primeras, tuvo la capacidad de bloquear o limitar las reformas que el nuevo gabinete trató de implementar.

De otro lado, las organizaciones guerrilleras y sus frentes de masas tampoco apoyaron al nuevo gobierno. Ante el triunfo del golpe, su respuesta fue el incremento de las acciones armadas y de las movilizaciones populares. En su interpretación, el golpe

¹¹ El gabinete de la primera Junta Revolucionaria de Gobierno, constituida tras el golpe de octubre estaba integrada por representantes del MNR, de la Universidad Centroamericana (UCA), del PDC, del PCS y de los militares aperturistas.

era una maniobra de distracción que buscaba desactivar al movimiento revolucionario. Hay que destacar que el PCS, pese a que formalmente apoyaba al nuevo gobierno, se encontraba ya a finales de 1979 replanteando su estrategia y sentando las bases para el desarrollo de la que poco más tarde sería su estructura armada, las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL).

En un contexto en el que los sectores que no apoyaban al nuevo régimen, tanto en la izquierda como en la derecha del espectro político apostaban por la violencia para imponer sus opciones, el gobierno de la primera junta de gobierno carente de suficientes apoyos nacionales e internacionales colapsó el 3 de enero de 1980, abriendo paso a una nueva coalición de gobierno formada por los sectores conservadores del PDC y los militares. En la base de este nuevo pacto se encontraba la aceptación por parte de las Fuerzas Armadas de las reformas que formaban parte del programa histórico de la democracia cristiana salvadoreña, entre ellas la reforma agraria, la nacionalización de la banca y el comercio exterior. A cambio, los militares retuvieron de facto el control exclusivo de la defensa y el orden interno, además de una importante cantidad de prerrogativas. Entre ellas, cabe destacar las amplias atribuciones que los tribunales militares poseían para intervenir en la jurisdicción civil o el escaso control gubernamental sobre el presupuesto militar y el sistema de promociones. De acuerdo con Walter y Williams (Walter y Williams, 1993), el rol político de los militares de hecho se expandió a lo largo de los años ochenta gracias a la guerra, y estas prerrogativas fueron reconocidas incluso en la Constitución de 1983.

De otra parte, el entendimiento entre los democristianos y los militares no habría sido posible sin la intervención del gobierno estadounidense, convertido a partir de aquel momento en un actor interno del proceso salvadoreño.

La caída del gobierno de la primera junta precipitó la consolidación de la coalición revolucionaria. Los partidos de la oposición legal con la excepción del PDC, ante el fracaso de una opción política reformista, apostaron por aliarse con las fuerzas revolucionarias para tratar de arrebatar el poder a los sectores conservadores empeñados en bloquear cualquier posibilidad de cambios en profundidad. Por su parte, los frentes de masas de la guerrilla establecieron una primera plataforma de coordinación denominada Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM) en enero de 1980. En el mes de abril, los representantes de la socialdemocracia (Movimiento Nacional Revolucionario - MNR), junto a los disidentes del PDC (Movimiento Popular Social Cristiano - MPSC), la universidad jesuita (UCA) y representantes de las clases medias progresistas fundaron el Frente Democrático Salvadoreño (FDS). Poco después, este último se unirá a la CRM para crear el Frente Democrático Revolucionario (FRD), representante de una alianza heterogénea de izquierda y centro - izquierda que aglutinó bajo un programa político de consenso¹² tanto a sectores que pretendían impulsar un proyecto de democracia representativa como a aquellos cuyo horizonte era el socialismo. De la misma forma, las organizaciones guerrilleras establecieron los primeros acuerdos para desarrollar estructuras de coordinación; primero con el establecimiento de la Dirección Revolucionaria Unificada Político - Militar (DRU -

¹² Los ejes principales de ese programa, denominado Plataforma Programática del Gobierno Democrático Revolucionario, estaban constituidos por las reformas agraria y fiscal, la nacionalización de la banca, el comercio exterior, la distribución de electricidad y otros servicios esenciales; la disolución de las fuerzas de seguridad del Estado y de las Fuerzas Armadas, y la promulgación de una nueva Constitución.

PM) en mayo de 1980¹³ y más tarde, el 10 de octubre, con la fundación del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)¹⁴.

EL FMLN - FDR

Frente Farabundo Martí Para la Liberación Nacional (FMLN) Octubre 1980	Frente Democrático Revolucionario (FDR) Abril 1980	
	Coordinadora Revolucionaria De Masas (CRM) Enero 1980	Frente Democrático (FD) Abril 1980
1. FPL (1970) - FAPL (1979) 2. RN (1975) - FARN (1975) 3. PRS (1978) - ERP (1971) 4. PCS (1930) - FAL (1979) 5. PRTC (1976)	1. BPR (1975) 2. FAPU (1974) 3. LP- 28 (1977) 4. UDN (1969) 5. MLP (1979)	1. MNR 2. MPSC 3. UES 4. AGEUS 5. MIPTES 6. AEAS 7. FENASTRAS 8. FESTIAVSCES 9. FSR 10. FUSS 11. STISS 12. STIUSA 13. UCA

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Gordon (Gordon, 1989).

El Frente se estableció pues como una plataforma de coordinación entre las cinco organizaciones con el horizonte de constituir una única organización en el futuro. Sin embargo, y como es bien sabido, esto no fue posible. Las distintas guerrillas sostenían posiciones diferentes en cuanto a la definición de los sujetos revolucionarios, así como sobre el carácter de la revolución. Esta diversidad de interpretaciones se

¹³ La DRU - PM estaba integrada por el ERP, las FPL, la RN y el PCS. Estas reconocieron al Frente Democrático Revolucionario (FDR) y su programa político, como la base del futuro gobierno que se establecería tras el triunfo de la revolución.

¹⁴ En la fundación del FMLN estuvieron presentes el ERP, las FPL y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) del PCS, reincorporándose al proceso la RN el 7 de noviembre de 1980. Finalmente, el 5 de diciembre del mismo año se incorporó el PRTC.

traducía también en el establecimiento de diferentes estrategias y tácticas. Junto a ello las diversas organizaciones mantenían fuertes pretensiones hegemónicas aspirando a convertirse cada una de ellas, en el partido único de la revolución. Y pese a todo, el acercamiento se produjo, ¿qué es lo que lo provocó?

Varios factores fueron responsables. Indudablemente, el triunfo de la revolución en Nicaragua en julio de 1979, y el ejemplo de una amplia y heterogénea coalición revolucionaria unida para derrocar a una de las dictaduras con más solera del continente, ejerció una enorme influencia tanto en la creación del FMLN como en su alianza con el FDR¹⁵. De otra parte, la capacidad militar de cada guerrilla por separado era bastante escasa. Enfrentadas a la posibilidad de iniciar una insurrección que acabara con el régimen militar, las organizaciones revolucionarias se vieron obligadas a coordinarse para contrarrestar la debilidad como ejército de cada una de ellas. Finalmente, parece probado¹⁶ que la unidad de las fuerzas revolucionarias salvadoreñas fue un requisito que el gobierno cubano impuso como condición para poder contar con su apoyo. Un apoyo que abría la puerta también al de la Nicaragua sandinista y al del Bloque del Este.

De esta forma, a mediados de 1980 quedaban configurados los dos polos que definirían la política salvadoreña durante la década siguiente. De una parte, una coalición revolucionaria que agrupada bajo las siglas FMLN - FDR, aglutinaba una heterogénea alianza de organizaciones armadas y los sindicatos y organizaciones populares bajo su control, junto a partidos políticos de centro - izquierda, con el denominador común de la búsqueda del cambio político por la vía de las armas. De otra

¹⁵ El propio Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) nicaragüense fue capaz de dejar a un lado las fuertes diferencias existentes entre sus tres tendencias, para unificarse en el momento en que la resistencia contra Somoza se convertía en un fenómeno de masas.

¹⁶ Ver: Rojas, Javier U. (1988). *Conversaciones con el Comandante Miguel Castellanos*. San Salvador. UNSSA. Asimismo, el papel que jugó el gobierno cubano en pro de la unificación de las guerrillas salvadoreñas fue confirmado al autor en diversas entrevistas mantenidas con varios ex - comandantes guerrilleros a lo largo de 1998.

parte, se situaba el gobierno respaldado por los militares, que a su vez contaba con las organizaciones paramilitares como aliadas en las tareas represivas¹⁷.

El acto final de esta etapa de violencia generalizada lo constituyó el intento insurreccional lanzado por el FMLN - FDR el 10 de enero de 1981. La denominada *Ofensiva Final* trató de emular el golpe de gracia asestado por el FSLN a la moribunda dictadura de Somoza en Nicaragua. Sin embargo, y como es sabido, el desenlace fue bien distinto. La población no secundó en masa la llamada insurreccional, y la ofensiva no consiguió sus objetivos estratégicos, por lo que en lugar de un triunfo revolucionario, enero de 1981 significó el punto de arranque de una larga guerra civil.

V. Las montañas son el pueblo.

Tras la ofensiva, el escenario de la guerra se trasladó a las zonas rurales. Las diferentes guerrillas se dieron a la tarea de construir una retaguardia en aquellos lugares donde contaban con población previamente organizada. Esto se tradujo en la creación de zonas de control guerrillero en diversas regiones de los departamentos de Morazán, Chalatenango, Cabañas, San Miguel, Cuscatlán, Usulután y San Vicente principalmente. En dichas zonas, las organizaciones tomaron el control de la producción y de la política locales para ponerlas al servicio de la guerra, a la vez que ensayaron un proyecto alternativo de sociedad entre la población que les servía de apoyo y base social.

De otra parte, los activistas de las organizaciones sociales radicados en las zonas urbanas, se unieron a las columnas guerrilleras en el campo para evitar la represión, con

¹⁷ A la radicalización de este escenario de polarización contribuyó sin duda el asesinato del Arzobispo de San Salvador, monseñor Oscar Arnulfo Romero, el 24 de marzo de 1980, y la disolución a tiros de la multitudinaria comitiva que acompañó a su entierro. Romero se había convertido en un símbolo de la legitimidad de la resistencia popular ante la represión, y su asesinato contribuyó a la afirmación de la izquierda como alternativa contra la violencia del Estado.

lo que los revolucionarios perdieron cualquier capacidad de trasladar su estrategia a las ciudades durante buena parte de los años ochenta.

Mientras la dinámica del enfrentamiento armado seguía su curso a lo largo de la década, el régimen surgido del golpe de 1979 comenzaba a definir sus rasgos principales. Se trató de articular un modelo que aunara el combate a la guerrilla con la realización de reformas económicas que privaran de su base de poder a la oligarquía terrateniente. Entre estas últimas y ocupando un papel preponderante, la reforma agraria¹⁸ y, junto a ella la nacionalización de la banca y el comercio exterior. Interviniendo de esta forma sobre los tres pilares del modelo agro - exportador cafetalero, se trataba de desplazar definitivamente del poder económico a un sector que podía poner en el peligro el proceso democratizador. Hay que señalar que el impulso a estas reformas trataba a la vez de apoderarse de las reivindicaciones más significativas de los revolucionarios, con el fin de restarles apoyo entre la población.

Asimismo, el gobierno democristiano acometió la tarea de construir una nueva institucionalidad a partir de la promulgación de una nueva Constitución en 1983 y de la convocatoria de elecciones periódicas. La función de esta nueva arquitectura institucional habría de ser la legitimación, en la esfera interna e internacional, de un

¹⁸ El decreto 153 de 5 de marzo de 1980 de la Junta Revolucionaria de Gobierno recogía la ley básica de reforma agraria. Esta se proyectaba realizar inicialmente en dos fases, que fueron ampliadas a una tercera mediante el decreto 207 de 28 de abril del mismo año. La Fase I contemplaba la expropiación de las propiedades mayores de 500 hectáreas, estas sumaban un total de 224.083 hectáreas (el 15% de toda la tierra cultivable) de pastos, cultivos de algodón y azúcar fundamentalmente, que fueron repartidas entre miembros de la oficialista Unión Comunal Salvadoreña (UCS). Oficialmente fueron beneficiadas por esta fase más de 30.000 familias, pero quedaron fuera del reparto los miembros de organizaciones agrarias opositoras y los trabajadores estacionales, pues era necesario haber trabajado la tierra objeto de reparto al menos un año. La Fase II debía afectar a propiedades de entre 100 y 500 hectáreas. Estas representaban el 25% de la tierra cultivable, y constituían cerca del 70% de la producción de café. Esta fase nunca fue implementada por la oposición de la oligarquía. La Fase III tenía una inspiración diferente. Diseñada por el norteamericano Roy Prosterman, arquitecto de un proyecto similar en la guerra de Vietnam, tenía como objetivo crear pequeños propietarios, en oposición al modelo cooperativista de las fases anteriores. Las estimaciones oficiales situaban en 15.000 los beneficiarios de esta fase - frente a los 117.000 propuestos - . La cantidad media de tierra repartida en esta fase - 1.5 hectáreas -, insuficiente para el mantenimiento de una familia campesina, no garantizaba la superación de los problemas de subsistencia de los productores. La situación de guerra, y la oposición de la oligarquía, redujeron enormemente el alcance de la reforma en términos de reducción de la pobreza rural.

régimen tutelado en los hechos por los militares. En el plano externo, el elemento clave era asegurar el apoyo del gobierno y la opinión pública norteamericanas¹⁹, ya que esto aseguraba un flujo ininterrumpido de recursos fundamentalmente en forma de ayuda militar.

El otro elemento definidor del nuevo régimen era la contención y destrucción de la amenaza guerrillera. Ello implicaba fundamentalmente la modernización y el incremento de los efectivos de las Fuerzas Armadas. Con el apoyo financiero y militar de la administración Reagan²⁰, el ejército salvadoreño pasó de tener apenas 10.000 efectivos en 1979 a 56.000 en 1987; teniendo además a su disposición los últimos avances en tecnología contrainsurgente. Este poderoso contingente contó además con la formación en territorio estadounidense de unidades especializadas anti - guerrilla.

Al ser concebida la guerra en El Salvador dentro de una estrategia contrainsurgente regional por parte del gobierno estadounidense - el denominado *low intensity conflict* -, el gobierno salvadoreño disfrutó asimismo del apoyo del ejército hondureño y de la cobertura del aparato de inteligencia y de fuerzas especiales del ejército norteamericano en su lucha contra la guerrilla. Esta estrategia se guiaba por varias consideraciones básicas. Asumía que el comunismo estaba ganando terreno en América Central -negando de paso el origen endógeno de los conflictos -, una región de importancia estratégica para los Estados Unidos. Sin embargo, la supresión de esta

¹⁹ Al asumir el poder la administración de Ronald Reagan en enero de 1981, el combate contra la guerrilla salvadoreña y la reversión del proceso nicaragüense se convirtieron en una prioridad de su política exterior. La declaración conjunta emitida por los gobiernos de Francia y México el 28 de agosto de 1981, reconociendo al FMLN - FDR como una fuerza política representativa, y la resolución condenatoria de las Naciones Unidas al gobierno salvadoreño por sus violaciones de los derechos humanos de diciembre del mismo año, significaron un revés para la política estadounidense en El Salvador. A partir de ese momento, la legitimación internacional del régimen salvadoreño se convirtió en un imperativo para el gobierno Reagan.

²⁰ En la década de los ochenta El Salvador se convirtió en el primer receptor de ayuda estadounidense en América Latina, ascendiendo esta a unos 6.500 millones de dólares entre 1981 y 1989 según Cardenal. (Cardenal, 2002).

amenaza debía realizarse sin comprometer tropas propias sobre el terreno, sino a través de los gobiernos aliados de la región a los que era necesario mantener a toda costa. En esta dirección había que desplegar una estrategia integral capaz de sustraer la base social a las guerrillas. Esto debía hacerse tanto desde el plano político, - estableciendo poliarquías aceptables ante la opinión pública nacional e internacional con su corolario de elecciones²¹, división de poderes, derechos fundamentales, etc. - como en el militar. Para que este tipo de regímenes fueran viables era necesario, en primer lugar, introducir una serie de reformas capaces de modernizar el Estado y la economía eliminando así cualquier posibilidad de una reversión autoritaria. Ello implicaba también impulsar a actores políticos nacionales capaces de llevar adelante esa agenda de reformas, y que contaran con ciertas credenciales democráticas. En este punto se abrió la posibilidad del acuerdo con la democracia cristiana salvadoreña. El PDC había ganado legitimidad a lo largo de los años setenta como el principal partido de oposición al régimen autoritario. Su cabeza visible, José Napoleón Duarte, se había labrado una reputación de político eficaz con matices populistas como alcalde de San Salvador. Los demócrata - cristianos, a su vez, encontraron gracias al apoyo norteamericano la posibilidad de implementar las reformas que formaban parte de su programa político. De esta forma se estableció una alianza que funcionó de forma satisfactoria para las partes hasta 1989, cuando la incapacidad del PDC para acabar con el conflicto, la crisis económica y el acoso de la derecha acabaron por hundir su capital electoral. Elecciones y reformas serían pues las banderas que el PDC los militares salvadoreños y la administración estadounidense, esgrimirían como forma de acabar con la guerra.

²¹ Se celebraron elecciones para integrar la Asamblea Nacional Constituyente en 1982 y comicios presidenciales en 1984 - que ganó el PDC - y en 1989 - que ganó ARENA -. Por lo que respecta a las elecciones legislativas y municipales, las primeras tuvieron lugar en 1985, y registraron el triunfo del PDC, mientras que en las siguientes, celebradas en 1988, se puso de manifiesto el ascenso de ARENA que pasó a controlar la Asamblea. Una hegemonía que fue ratificada en las elecciones de 1991 donde repitió su triunfo.

Para enfrentarse a esta poderosa coalición, el FMLN - FDR concentró sus esfuerzos en la construcción de un ejército irregular -que llegó a contar con casi 15.000 personas -. Toda vez que la insurrección popular se había demostrado inviable, la estrategia desde su perspectiva debía ser el desarrollo de una guerra prolongada, un planteamiento acorde con las tesis defendidas por las FPL²².

Pese al consenso alcanzado en cuestiones estratégicas, continuaron existiendo cinco diferentes estructuras militares a lo largo de toda la guerra, una por cada organización. Sin embargo, se desarrollaron también estructuras conjuntas de entre las que cabe destacar por su importancia a la Comandancia General del FMLN y a la Comisión Político - Diplomática. La primera estuvo integrada por los cinco secretarios generales de las diferentes organizaciones²³ y se ocupó de la definición de la estrategia general del Frente. Por su parte, la Comisión Político Diplomática estaba compuesta por cuadros de las cinco organizaciones, junto a representantes del FDR. Su misión primordial consistía en desplegar una acción exterior coordinada, recabando el apoyo para la causa de los revolucionarios de gobiernos, partidos, medios de comunicación y organizaciones internacionales. En este sentido, la participación en la comisión de Guillermo Manuel Ungo, secretario general del MNR, fue un elemento valioso en lo que respecta a la imagen exterior de la coalición revolucionaria por la pertenencia de

²² Las dos líneas estratégicas fundamentales que se contraponían al interior del FMLN eran las defendidas de una parte por el ERP, y por otra por las FPL. El primero defendía una estrategia insurreccional que partía de la consideración de que en el seno de la población salvadoreña existían un descontento e indignación generalizados, por lo que bastaría con que la guerrilla iniciase un alzamiento, para que la población en masa se uniera a él provocando la derrota del régimen. Sin embargo, para las FPL, la correlación de fuerzas era desfavorable para la guerrilla, por lo que la tarea fundamental de los revolucionarios habría de ser la modificación de los términos de esta correlación. Esto sólo se podía conseguir, en su interpretación, a través de la lucha política y militar de largo plazo, una "guerra popular prolongada" que tendría como teatro de operaciones principal - pero no exclusivo - las zonas rurales. La extensión de la guerra de guerrillas a todo el país, y la construcción de organizaciones de apoyo al interior del movimiento social organizado en las zonas urbanas, debían asegurar - desde su punto de vista - el triunfo de los revolucionarios.

²³ Estos fueron: Salvador Cayetano Carpio - sustituido a su muerte por Salvador Sánchez Cerén - por las FPL, Joaquín Villalobos por el ERP, Eduardo Sancho por la RN, Shafick Handal por el PCS, y Francisco Jovel por el PRTC.

este partido a la Internacional Socialista. Gracias a ello, el FMLN - FDR disfrutó del apoyo en los primeros años ochenta de los principales partidos socialistas europeos, y de los gobiernos controlados por estos.

Ciertamente, y a medida que la guerra fue avanzando, la Comisión Político - Diplomática se convirtió en el único escenario en el que los aliados civiles del FMLN - reducidos tan sólo al MNR de Ungo y al MPSC presidido por Rubén Zamora - pudieron desarrollar algún tipo de influencia ya que las decisiones de importancia relativas a la conducción de la guerra fueron responsabilidad de los comandantes guerrilleros.

A lo largo de los años ochenta, la lógica de la guerra se impuso en el escenario político, social y económico salvadoreño y los dos principales actores se enfrentaron en un juego de suma cero. Tanto en el campo del gobierno como en el de los revolucionarios, la idea dominante era que la solución al conflicto sólo podía llegar a través de la derrota militar del contrario. En este sentido, las diversas rondas de diálogo entre el gobierno y la guerrilla que se celebraron a lo largo de la década²⁴ obedecieron casi exclusivamente a cuestiones tácticas. No existió voluntad real por ninguna de las dos partes de iniciar una verdadera negociación al menos hasta finales de 1989. El gobierno democristiano presidido por Napoleón Duarte (1984 - 1989) gozaba de escaso margen de maniobra frente a las Fuerzas Armadas, la poderosa Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP) o la administración norteamericana. Estados Unidos se había convertido en un elemento imprescindible para la supervivencia del régimen salvadoreño. Su asistencia era fundamental para la modernización y el mantenimiento de la capacidad de combate de las Fuerzas Armadas como se apuntó anteriormente, y su

²⁴ Las primeras conversaciones tuvieron lugar en octubre de 1984 en La Palma y en noviembre del mismo año en Ayagualo. El argumento gubernamental para acabar con esa ronda fue la inconstitucionalidad de las propuestas del FMLN - FDR. En octubre de 1987 tuvo lugar la tercera reunión en la Nunciatura de San Salvador, seguida de otra reunión pocos días después en Caracas. Finalmente, los últimos contactos tuvieron lugar como consecuencia de los compromisos adoptados en los acuerdos de Esquipulas II, y tuvieron lugar en septiembre y octubre de 1989 en México y San José, respectivamente.

ayuda económica permitió apuntalar una economía de guerra que, de otro modo, habría colapsado. Para este actor, la negociación con la guerrilla no era una opción, frente a la insurgencia sólo cabía la victoria militar.

Por lo que respecta al FMLN, su postura fue variando a lo largo de la década. El dogmatismo y la radicalidad de los primeros años se fue atemperando progresivamente debido a varios factores que se analizarán más adelante. Sin embargo, si es cierto que la posición oficial del Frente prácticamente hasta los inicios de 1990 fue la apuesta por la derrota del ejército y la toma del poder.

El cambio fundamental en las posiciones de las partes en conflicto se dio tras la ofensiva general del FMLN en noviembre de 1989. El Frente perseguía con esta acción dos posibles objetivos. El más ambicioso era la derrota definitiva del régimen mediante una ofensiva a gran escala que la población civil podría secundar. El objetivo mínimo era obligar al gobierno a iniciar una negociación sustancial, ya que este no estaba dispuesto hasta aquel momento más que a negociar la rendición de los guerrilleros. La ofensiva tuvo como epicentro San Salvador, en la que los insurgentes permanecieron once días tratando de definir la situación a su favor sin éxito. Pese a ello, demostraron una capacidad de organización y una fortaleza militar que acabaron con las especulaciones que tanto en la clase política como al interior de las Fuerzas Armadas, pudieran existir acerca de la debilidad de la guerrilla. Quedaba probado que la coalición revolucionaria salvadoreña no era suficientemente amplia como para derrocar al gobierno, pero que sí tenía la suficiente base social como para continuar siendo un actor político y militar decisivo.

Este acontecimiento fue el desencadenante de la ronda de diálogo - negociación que en última instancia puso el punto final a la guerra civil en 1992. Pero, ¿qué cambios se habían producido en los principales actores para que este hecho abriera el camino a la

solución del conflicto? Se habían producido varias ofensivas guerrilleras importantes a lo largo de la guerra, e incluso su posición global frente a las Fuerzas Armadas había sido superior a comienzos de los ochenta, y sin embargo la negociación no había sido considerada seriamente como una vía de solución.

Del lado de la coalición gubernamental se produjeron importantes transformaciones a lo largo de los años ochenta, la más importante de las cuales fue la pérdida del gobierno por parte del PDC y su sustitución por la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA). Con un perfil de derecha considerablemente radical, este partido había nacido como el resultado de la fusión de diversos grupos de empresarios y terratenientes, con elementos de clase media. Con un claro antecedente en el Frente Amplio Nacional (FAN) de Roberto D'Aubuisson, grupo ligado a la creación de los fatídicos escuadrones de la muerte, ARENA se convirtió en pocos años en el representante de las diversas fracciones de la burguesía salvadoreña²⁵, elemento este de capital importancia ya que significaba la aceptación de las nuevas reglas del juego político por parte de la extrema derecha. El grupo que se hallaba en las posiciones clave del partido, cuando éste sube al poder en junio de 1989 con Alfredo Cristiani al frente, expresará la posición de un importante sector de los empresarios salvadoreños para los que era una prioridad acabar con la continua destrucción de la economía motivada por la guerra. Las actividades económicas de este grupo, convertido en dominante al interior

²⁵ Se puede encontrar un análisis en profundidad de los cambios al interior de las diversas fracciones de la burguesía salvadoreña, y su relación con las transformaciones económicas que se produjeron en El Salvador a lo largo de los años ochenta, en los trabajos de Sofía Cardenal (Cardenal, 2002) y William Robinson (Robinson, 2003), así como de forma más abreviada en el de Elisabeth J.Wood (Wood, 2002). Según estos autores, la guerra provocó dramáticos cambios en la estructura económica del país debido al acusado descenso de la producción de los cultivos exportables, consecuencia a su vez tanto de las acciones de los insurgentes, como de las políticas puestas en marcha para combatirlos, y en especial de la reforma agraria. Como respuesta a la caída de la rentabilidad de los cultivos de exportación, las elites económicas salvadoreñas habrían diversificado sus fuentes de ingreso a través de la inversión en las finanzas (el sector bancario fue privatizado tras el ascenso al poder de ARENA), la industria maquiladora y los servicios, fundamentalmente. Estas elites, ahora muchos menos dependientes del control coercitivo de la mano de obra rural, se encontrarían estructuralmente mucho mejor situadas para negociar los reclamos sobre la tierra que realizaba el FMLN.

de la burguesía salvadoreña merced a los cambios experimentados por la economía, ya no dependían exclusivamente de la propiedad de la tierra, sino que se hallaban en el sector de las finanzas, los servicios o la producción maquiladora. Por lo tanto los reclamos sobre la tierra que realizaban los revolucionarios ya no representaban una amenaza a su supervivencia. Sin duda este elemento facilitó el inicio de las negociaciones y la aceptación de los términos de las mismas, pero, como se verá a continuación, fue necesaria la presión de los Estados Unidos para que estas salieran adelante.

Por lo que respecta a las Fuerzas Armadas, fueron el actor más reticente ante la negociación con la guerrilla y su cambio de postura vino motivado sin duda también por la presión ejercida desde el gobierno estadounidense. Según Leogrande (Leogrande, 1990: 607), para la recién estrenada administración de George H. W. Bush, el apoyo económico y militar al gobierno de Cristiani no se veía amenazado siempre que la situación en cuanto al respeto a los derechos humanos no sufriera retrocesos²⁶. De esta forma, el gobierno podía presentar a ARENA simplemente como un nuevo socio dispuesto a continuar la misma línea política puesta en marcha con el PDC. Desde su perspectiva, las Fuerzas Armadas salvadoreñas estaban ganando la guerra, y el país había entrado definitivamente en la senda de la democratización, por lo que la derrota del FMLN era sólo una cuestión de tiempo. Sin embargo, la forma en que los militares salvadoreños respondieron a la ofensiva de 1989 en la capital, utilizando todo su poder de fuego de forma indiscriminada y causando cerca de mil bajas entre la población civil, puso claramente de manifiesto que aún distaba mucho para que El Salvador se

²⁶ La preocupación por una apariencia de respeto a los derechos humanos, fue una constante de la política exterior estadounidense desde que el 23 de septiembre de 1981 el Senado de aquel país, controlado por el Partido Demócrata, impuso como condición para continuar apoyando militarmente al gobierno salvadoreño que, dos veces al año, la administración debía certificar que se habían realizado progresos en esta materia.

convirtiera en una verdadera democracia. Aún más negativo y profundo fue el efecto que causó el asesinato durante la ofensiva de seis sacerdotes jesuitas y de sus asistentes en la Universidad Centroamericana. Este crimen evidenciaba que en el país los escuadrones de la muerte podían seguir actuando con impunidad, ya que no existía imperio de la ley²⁷.

Fue finalmente la presión del Congreso - profundamente impresionado por los crímenes de los intelectuales de la UCA - lo que llevó al ejecutivo norteamericano a condicionar su ayuda al gobierno salvadoreño al inicio de una verdadera negociación con la guerrilla. Ante este escenario, las Fuerzas Armadas se vieron obligadas a aceptar el proceso, no sin fuertes resistencias, ya que tanto su posición dentro del Estado como su responsabilidad en las violaciones de los derechos humanos cometidas a lo largo de la guerra constituyeron uno de los puntos centrales de la negociación.

Por lo que respecta al FMLN, este experimentó una lenta evolución política a lo largo de la guerra, algo que ya se empezó a percibir en su Plataforma de Gobierno de Amplia Participación hecha pública el 31 de enero de 1984. En ella el Frente proponía la integración de un gobierno plural, en el que estarían incluidos amplios sectores sociales no revolucionarios y abandonaba su pretensión de formar un nuevo ejército basado en las guerrillas. Implícitamente ya en aquel momento los revolucionarios reconocían que sus objetivos máximos no se podían conseguir por el momento. Pese a su oposición, la relativa liberalización del régimen que la coalición gubernamental estaba impulsando había logrado cierta legitimidad.

²⁷ Si bien la actividad de los escuadrones de la muerte, decreció desde los primeros años de la década de los ochenta, estos no desaparecieron, simplemente se hicieron más selectivos. El grueso de las tareas represivas durante la guerra recayó entonces en los cuerpos de seguridad, y sobre todo, en las Fuerzas Armadas cuyos batallones contrainsurgentes fueron responsables de varias matanzas masivas, como en los conocidos casos de El Mozote o el río Sumpul. En conjunto, las fuerzas militares y paramilitares fueron responsables del 85% de las muertes ocurridas a lo largo de la guerra. Para un análisis de los patrones de actuación de las Fuerzas Armadas y los efectos de la política de "tierra arrasada" en la población salvadoreña, la fuente más documentada es el Informe de la Comisión de la Verdad de la ONU: (De la locura a la esperanza, 1993).

Si bien el diseño del régimen respondió a un propósito contra - insurgente, y en ningún caso podía calificarse de democracia, sí es cierto que significó un avance en la dirección de un mayor pluralismo. Los procesos electorales se repetían pese a las irregularidades y a la exclusión de la izquierda y esto estaba significando una creciente marginación política del FMLN. Frente a ello, la propia coalición revolucionaria comenzaba a presentar síntomas de fragmentación. El MNR y el MPSC decidieron constituir una coalición electoral junto al Partido Socialdemócrata (PSD) en noviembre de 1987 - bajo el nombre de Convergencia Democrática (CD) - y regresar a El Salvador para participar en los comicios presidenciales de marzo de 1989. De esta forma, mientras el FMLN llamaba al boicot y la abstención - como hizo con ocasión de todos los procesos electorales anteriores -, sus aliados respaldaban con su participación un sistema político que el Frente consideraba ilegítimo, lo que implícitamente se convirtió en un éxito político para el gobierno.

De otra parte, a la altura de 1988 la sociedad salvadoreña daba claros síntomas de cansancio respecto del conflicto y responsabilizaba a la guerra de la catastrófica situación económica que vivía el país. El Encuentro Nacional por la Paz, organizado en septiembre de ese mismo año por el Arzobispado de San Salvador²⁸, al que asistieron un buen número de organizaciones de la sociedad civil, reveló que la mayor parte de la población se oponía a la continuación de la guerra - incluidas las organizaciones creadas desde 1984 como red de apoyo del FMLN al amparo de la liberalización del régimen -, y que era partidaria en cambio de una negociación para acabar con el conflicto.

Los revolucionarios no habían sido capaces de atraer a un buen número de sectores hacia su posición, lo que finalmente habría de imposibilitar su triunfo militar. A diferencia de la Nicaragua de 1979, la coalición revolucionaria salvadoreña no disfrutó

²⁸ Se puede encontrar una crónica detallada de las características y alcance del evento en el número 478 - 479 publicado en 1988 por la revista *Estudios Centroamericanos*.

del apoyo de algunos actores clave. La postura de la jerarquía de la Iglesia católica tras el asesinato de Monseñor Romero, y del empresariado, que no apostaron por modificar el régimen, y la existencia de una fuerte alianza clase alta - militares; redujeron casi a cero las posibilidades de un triunfo insurreccional (Wickham - Crowley, 1992)²⁹.

Junto a ello, el respaldo estadounidense al gobierno salvadoreño provocó una situación de empate militar que se tradujo en el alargamiento del conflicto. Este hecho puso en entredicho la viabilidad de la opción de cambio que representaba el FMLN y mermó el apoyo a la lucha armada por parte de una población hastiada de una guerra cuyos costes humanos y económicos eran cada vez mayores. A su vez, esta pérdida de credibilidad influyó en la defección de importantes aliados de la coalición revolucionaria. En este sentido, la socialdemocracia europea, que había brindado su apoyo al FDR en los primeros años ochenta, evolucionó progresivamente hacia la presión por una salida negociada al conflicto (ver Mujal - León, 1988). Este cambio de postura, unido al nuevo escenario abierto por los acuerdos de Esquipulas II en 1987, influyó notablemente en la decisión de aquel de regresar a El Salvador y participar en las elecciones.

Por último, la derrota sandinista en 1990 y la caída de los regímenes del Bloque del Este se convirtieron en la garantía de que la evolución estratégica que el FMLN estaba experimentando era irreversible. Si el Frente decidía continuar con la guerra, en adelante debería hacerlo sin retaguardia segura, ni fiadores externos. Como afirma Cardenal (Cardenal, 2002), la evolución del Frente no fue consecuencia de sucesos o

²⁹ Para Wickham – Crowley, las razones principales que explican el fracaso del FMLN en la toma del poder, pese a su fortaleza militar serían, de un parte, la existencia de un régimen militar colegiado que evoluciona paulatinamente a lo largo de los años ochenta hacia un régimen con ingredientes de democracia representativa, dos tipos de régimen que han demostrado una gran fortaleza estructural ante los desafíos revolucionarios. Este hecho unido a la fuerte cohesión de la que hicieron gala las elites, que disfrutaron además del apoyo de las Fuerzas Armadas y de parte de la clase media y el campesinado organizado por ORDEN, evitó que en El Salvador se conformara una amplia alianza interclasista opositora capaz de desencadenar una revolución produciéndose en cambio una guerra de clases.

acontecimientos internacionales, pero si es cierto que estos dotaron de irreversibilidad a ese proceso de evolución.

A inicios de 1989 ya se podía percibir el efecto combinado que todos estos factores estaban ejerciendo sobre la estrategia y la línea política de algunas organizaciones del FMLN, y en concreto de la RN y el ERP (ver Villalobos, 1989). El nivel de exigencias que el Frente presentaba para iniciar una negociación era ya en este momento considerablemente inferior al de los primeros años ochenta. En el nuevo discurso de la guerrilla, el carácter de la revolución, había cambiado. El Frente aceptaba el pluralismo, la propiedad privada y la necesidad de la concertación.

Implícitamente el FMLN estaba articulando los fines³⁰ con los que se había constituido. La revolución a la que ahora aludía el Frente suponía una transformación cualitativamente distinta a la que inspiraba sus acciones en los primeros años ochenta. Hacía referencia básicamente a la introducción de una serie de reformas al sistema político, sin alterar sus fundamentos económicos o la estructura social (ver Medrano, 1992). Sin embargo, la alusión a la revolución continuaba siendo necesaria ya que constituía un importante incentivo simbólico para estimular el compromiso de su militancia, la cual a su vez era su principal activo. Por ello, el objetivo originario, es decir el proyecto de una sociedad socialista, no se abandonó, es más, continuó presente en el discurso del Frente a lo largo de toda la década de los noventa - y continúa

³⁰ El concepto “articulación de los fines”, tomado por Angelo Panebianco (Panebianco, 1995: 52) de Theodore Lowi, hace referencia a aquellos casos en que los fines oficiales de una organización política consolidada no son abandonados o reducidos a mera retórica en el curso de la evolución de esta, sino que son adaptados a las exigencias organizativas. Esos objetivos originarios se mantendrán en cierta medida y la organización desarrollará acciones para conseguirlos, siempre y cuando no pongan en riesgo la estabilidad organizativa. Según este autor, a lo largo de este proceso de articulación los fines oficiales se hacen más vagos e imprecisos lo que a menudo va acompañado de una transformación de la ideología de la organización que pasa de ser manifiesta, con objetivos coherentes y explícitos, a latente, con objetivos implícitos y contradictorios. La relación entre los fines de la organización y el comportamiento de esta se atenúa, sin llegar a romperse. El autor ofrece como ejemplo claro de articulación de los fines la dicotomía existente entre el discurso revolucionario y la práctica reformista, característica de muchos partidos de izquierda. La revolución y el socialismo se reafirman constantemente en el discurso porque de ello depende la identidad colectiva de la organización, sin embargo en la práctica se desarrollarán estrategias reformistas que no pongan en riesgo la supervivencia de aquella.

presente aún en 2005 -, pese a que la estrategia que se asumía era indiscutiblemente reformista.

Las reformas se convirtieron - en el discurso de la organización - en pasos intermedios en la vía al socialismo. Sin embargo, la consecución de ese objetivo máximo quedó subordinada a la supervivencia del Frente. Los hechos estaban probando a la altura de 1989 que la prosecución de su horizonte utópico - el socialismo - por medio de la lucha armada, ponía crecientemente en riesgo la propia existencia del Frente ya que el triunfo militar no era posible y, en esas circunstancias, nada podía garantizar que el imprescindible apoyo popular se mantuviera a medio plazo.

A la vez, en este momento se abría una etapa de confusión en los niveles ideológico y político que no se cerrará sino en los primeros años del siglo XXI, a través de un complejo proceso de divisiones y escisiones internas al que se hará referencia más adelante.

Hay que decir que este proceso de evolución no se dio en la misma medida, ni al mismo ritmo, en todas las organizaciones. RN y ERP fueron las que en primer lugar consideraron que el triunfo militar ya no era posible³¹, y muy posiblemente PCS y FPL fueran mucho más reticentes³² al cambio de estrategia. Las dos primeras organizaciones renunciaron públicamente al marxismo - leninismo y se convirtieron a la socialdemocracia poco después de terminar la guerra, lo que prueba que políticamente se encontraban muy distantes del resto de sus compañeros de viaje desde hacía tiempo. El Partido Comunista y las FPL se caracterizaron desde sus orígenes por una interpretación de los principios marxistas considerablemente más ortodoxa. A su vez,

³¹ Ver Villalobos (Villalobos, 1989), Cardenal (Cardenal, 2002) y Sancho (Sancho, 2002).

³² El PRTC parece haberse encontrado en un punto equidistante entre ambos extremos, sin embargo su influencia política parece haber sido bastante escasa.

esto era una consecuencia de los orígenes de ambas organizaciones y del perfil de sus miembros fundadores, y en el caso de las FPL más específicamente del liderazgo y el control ideológico ejercidos por Salvador Cayetano Carpio hasta su desaparición.

La articulación de los fines de la organización había sido el requisito indispensable para la entrada del FMLN en el sistema político a través de los Acuerdos de Paz, y su posterior conversión en partido. Sin embargo, dicha articulación, forzada por los cambios en el entorno de las organizaciones político – militares, y facilitada por equilibrios coyunturales de poder al interior del Frente, ocultaba fuertes diferencias ideológicas entre distintos sectores de las organizaciones, desde el fundamentalismo marxista - leninista de algunos cuadros del PCS y las FPL hasta el reformismo de tinte socialdemócrata de los dirigentes de la RN y el ERP.

Al constituirse el FMLN como una coalición y no como una única organización, las líneas más ortodoxas se vieron obligadas a convivir con las más pragmáticas y a tomar decisiones consensuadas al interior de la Comandancia General, lo que facilitó considerablemente la flexibilidad ideológica de la que el Frente hizo gala a partir de 1989.

Por otra parte, el fin de la guerra y la necesidad de constituirse en un partido político, se constituyeron en un shock externo que impactó fuertemente en las distintas organizaciones del Frente y que dio paso a un proceso dramático de evolución organizativa que se prolongó a lo largo de la década de los noventa. Hasta aquel momento, las distintas guerrillas se habían constituido como sistemas de solidaridad, es decir, como comunidades de “iguales”³³ en los que en un entorno de cooperación los activistas coincidían en la prosecución de un mismo fin. En las organizaciones político -

³³ La distinción entre sistema de solidaridad y sistema de intereses, se utiliza aquí con propósitos meramente analíticos, en el sobreentendido de que constituyen tipos ideales que en la realidad no pueden encontrarse en estado puro. Estas categorías de análisis fueron rescatadas por Angelo Panebianco (Panebianco, 1995: 55) de la obra de Alessandro Pizzorno.

militares la identidad colectiva constituía el más poderoso incentivo para participar en el movimiento. La ideología era manifiesta, siempre se encontraba presente y contribuía a reforzar dicha identidad, - la mística del revolucionario -. De otra parte, las organizaciones persiguieron desde su fundación como pequeñas guerrillas urbanas estrategias de dominio del ambiente, en términos de la transformación de la realidad política y social, y de construcción de un orden social diferente subordinando también a esta estrategia sus relaciones con las organizaciones populares, que se convertirán en un instrumento para la consecución de ese objetivo de transformación.

La mutación en partido político llevará asociada la evolución hacia un tipo de organización sustancialmente diferente, abandonando paulatinamente los elementos propios de un sistema de solidaridad para incorporar rasgos propios de un sistema de intereses. Merced a la burocratización y la diferenciación de roles en el interior del partido propias de su proceso de institucionalización, en el FMLN comienzan a aparecer nuevas esferas de desigualdad entre los cuadros - que ahora desarrollan un participación de tipo profesional - y los militantes de base. Se percibe también una tendencia a la oligarquización de sus cuadros dirigentes, que se refleja en una baja capacidad de renovación de la cúpula partidaria. A la vez la estrategia de la organización, ahora como partido político, deja de ser el dominio del ambiente en el que se desenvuelve, para buscar la adaptación al mismo. El pacto y la negociación han sucedido a la confrontación. La transformación radical de la sociedad ha quedado postergada y ha sido sustituida por una estrategia que busca realizar cambios pero dentro de las limitaciones que impone el sistema. Sin embargo sus fines continúan articulados, el socialismo como horizonte; permanece en el discurso de la organización pues sigue formando parte de la identidad colectiva de la militancia del Frente. En esta nueva coyuntura, la redefinición ideológica y la lucha por el manejo de los recursos del poder

organizativo entre distintas coaliciones de la elite partidaria han producido fuertes disputas por el control de la organización. Sobre la base de estos procesos, se explica la aceptación de la negociación con carácter estratégico por parte del FMLN, el desenlace final que constituyeron los Acuerdos de Paz de Chapultepec del 16 de enero de 1992 y la evolución del Frente como partido político.

VI. Acuerdos de Paz, inserción al sistema político y participación electoral.

El contenido definitivo de los Acuerdos de Paz quedó perfilado a partir de la agenda definida en la reunión celebrada por ambas partes en abril de 1990 en Ginebra con la presencia de las Naciones Unidas. A través del proceso negociador, el Frente trató de incorporarse al sistema político en las mejores condiciones posibles, y para ello, presionó a través del mantenimiento de su estructura armada.

El resultado final de dicha negociación para el FMLN fue el mantenimiento de buena parte de sus demandas en los planos político y de seguridad, a costa de renunciar a cambios estructurales en lo económico y social. La desmilitarización del Estado, a través de la modificación del rol asignado a las Fuerzas Armadas en la Constitución y de la reducción de los efectivos de estas, puede ser considerada un éxito del FMLN. Dicha desmilitarización alcanzó también a las fuerzas de seguridad, a las defensas civiles - las denominadas patrullas cantonales -, y a los grupos paramilitares. La creación de la Comisión de la Verdad para esclarecer la autoría de las violaciones a los derechos humanos durante el conflicto, y de una comisión ad - hoc encargada de la depuración de los altos cargos militares implicados en aquellas completaron el grupo de medidas dirigidas a normalizar la presencia de los militares en las instituciones, y a garantizar el fin de su impunidad. Las reformas constitucionales al sistema político se aproximaron también considerablemente a los objetivos del Frente. El establecimiento

de un Tribunal Supremo Electoral, la transformación del FMLN en partido político y las reformas introducidas en el sistema judicial debían sancionar una efectiva división de poderes, y garantizar la existencia de pluralismo.

En agudo contraste con ello, las concesiones que el Frente se vio obligado a hacer en materia económica y social fueron mucho mayores. Frente a la reivindicación de los guerrilleros de una reforma agraria plena, como respuesta a uno de los problemas que había desencadenado la guerra civil, los acuerdos sólo contemplaron la transferencia de tierras a los ex - combatientes de ambos ejércitos, y a los campesinos que ocupaban tierras abandonadas o en zonas en disputa (ver Córdova Macías, 1995). Por último, el mecanismo de concertación entre trabajo y capital que pretendía ser el Foro Económico – Social nunca llegó a tener un funcionamiento efectivo debido a la falta de voluntad política y la elevada polarización.

En este nuevo marco, el Frente debió afrontar el reto de construir una estructura de partido político y preparar una campaña electoral para los comicios presidenciales, legislativos y municipales de 1994. Verdaderas elecciones fundacionales, el FMLN se presentó a ellas coaligado con sus antiguos socios socialdemócratas al interior de la coalición revolucionaria, ahora bajo el nombre de Convergencia Democrática (CD).

Los resultados de las denominadas "elecciones del siglo" convirtieron al FMLN en la primera fuerza de la oposición, relevando al PDC en ese papel. Un partido, por otra parte, que iniciaba la senda que le llevaría a su casi virtual desaparición. ARENA logró mayoría absoluta en segunda vuelta en las elecciones presidenciales con su candidato Armando Calderón Sol, y la mayoría relativa en las elecciones legislativas. En conjunto, la nueva Asamblea Legislativa albergaba una amplia mayoría de los partidos de la derecha, incluido el ya longevo PCN. Esto garantizaba a ARENA la estabilidad parlamentaria suficiente como para continuar las políticas iniciadas en la

anterior legislatura, y la profundización en el desarrollo de su modelo económico neoliberal.

El dominio por parte de ARENA fue aplastante en lo que respecta a los gobiernos municipales obteniendo 207 alcaldías, de 262 posibles, teniendo que conformarse el Frente con la obtención de tan sólo 15 municipalidades, 2 de ellas en coalición.

Las diferencias cada vez más palpables entre las diferentes organizaciones del Frente³⁴, y unos resultados electorales que no colmaron las expectativas, desencadenaron una crisis institucional al interior del Frente. El primer capítulo de la misma lo protagonizaron los diputados de la RN y ERP (ahora Expresión Renovadora del Pueblo³⁵) con ocasión de una disputa acerca de la integración de la Junta Directiva del Legislativo en mayo de 1994. Sin embargo fue en la Convención Extraordinaria del FMLN celebrada en agosto del mismo año, donde la situación alcanzó un punto de no retorno. RN y ERP propusieron la ubicación del Frente en el centro político y la disolución de las cinco organizaciones como paso previo a su readecuación ideológica, lo que no fue aceptado por el resto de los grupos integrantes del partido. Finalmente, el proceso se cerró con la salida de la RN y el ERP del FMLN en diciembre de 1994 en medio de mutuas acusaciones. Ambas organizaciones construyeron poco más tarde su propio proyecto político junto al socialdemócrata MNR, bajo el nombre de Partido Demócrata (PD) con muy poca fortuna en términos de apoyo electoral.

La unificación de las ahora tres organizaciones del Frente en julio de 1995, y su constitución como un partido de tendencias, no lograron superar las divisiones que se estaban produciendo al interior de la organización. Las lealtades de la militancia,

³⁴ El Frente se constituye en 1992 como un partido de partidos, cuya coexistencia fue regulada a través de un pacto político. La integración de las cinco organizaciones en un único partido no se produjo hasta julio de 1995.

dirigidas en primer término hacia sus líderes tradicionales en su propia organización político - militar, se realinearon a partir de este momento siguiendo los reagrupamientos que se estaban produciendo en la cúpula del partido. Comenzaba a hacerse palpable de esta forma un fenómeno que ha caracterizado al Frente desde su constitución en partido político; la incapacidad para resolver sus conflictos internos de forma constructiva. Los alineamientos intra - partidarios, que se han constituido en realidad en fracciones de política altamente estables, tanto por principio como por interés en términos de Sartori (Sartori, 1994), han dado muestra de un fuerte radicalismo en los términos del enfrentamiento con ocasión de las diversas convenciones del partido. Las luchas de poder se han combinado con las diferencias ideológicas en la definición de las diversas tendencias del partido, aunque no se han visto exentas tampoco de algunas veleidades vanguardistas en el caso de algunos dirigentes.

El desgaste producto de esta pugna en términos de la imagen pública de la organización ha sido muy alto, haciéndole aparecer con un partido falto de madurez y dividido por liderazgos enfrentados, lo que ha contribuido a mermar su potencial electoral³⁶. Este hecho quedó claramente de manifiesto en los resultados electorales obtenidos por el Frente en los comicios presidenciales de 1999, donde con un 28.88% de los votos emitidos, el FMLN obtuvo su peor registro hasta la fecha en términos porcentuales como se puede apreciar en la tabla siguiente. En aquella ocasión la lucha por la designación del candidato presidencial del Frente hizo caer sus expectativas de voto de forma manifiesta. Las elecciones dieron el triunfo al candidato de ARENA Francisco Flores, por mayoría absoluta en primera vuelta.

³⁵ En septiembre de 1993, el ERP anunciaba su ruptura con el marxismo - leninismo y se proclamaba socialdemócrata, a la vez que daba a conocer su nueva denominación.

El Salvador: Elecciones presidenciales 1994 - 2004

Año	Partido	Porcentajes
1994	ARENA	68.3%*
	FMLN -CD	31.6%*
	PDC	16%
	PCN	5.39%
	PMU	2.41%
1999	ARENA	51.96%
	FMLN - USC	28.88%
	CDU	7.59%
	PDC	5.78%
	PCN	1.66%
2004	ARENA	57.71%*
	FMLN	35.68%*
	CDU-PDC	3.90%
	PCN	2.71%

* Segunda vuelta

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Tribunal Supremo Electoral de El Salvador

Pese a la caída experimentada en las elecciones de 1999, los últimos comicios presidenciales celebrados en el momento de escribir este trabajo (los de 2004) han registrado una apreciable recuperación del voto del Frente en términos porcentuales. Pese a ello, el vencedor fue el candidato de ARENA Antonio Saca, y el FMLN con algo más del 35% de los votos obtenidos en segunda vuelta, no amenazó en ningún caso la supremacía del partido gobernante.

Otros elementos destacan al analizar la dinámica partidaria salvadoreña de la última década. En primer lugar, tras el final de la guerra y con la incorporación del Frente al sistema político, se ha producido una creciente y paulatina marginación electoral de las opciones políticas de centro y centro - izquierda, como consecuencia de la tendencia a la polarización bipartidista del escenario político salvadoreño. Esto se ha traducido también en la inviabilidad de las plataformas partidarias surgidas como consecuencia de escisiones en el propio FMLN, tanto del PD, como del Movimiento Renovador (MR) del ex - dirigente de las FPL y ex - Coordinador General del Frente,

³⁶ La encuesta de intención de voto realizada por el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP)

Facundo Guardado. Junto a este elemento, sobresale también la elevada abstención que ha acompañado a los distintos comicios y la rápida pérdida de credibilidad de los partidos políticos entre el electorado, un fenómeno este último que no es privativo de la realidad política salvadoreña (ver Martí, 2004).

El escenario por lo que respecta a las elecciones legislativas ha sido bastante más favorable para la izquierda como se puede apreciar en la tabla siguiente.

Elecciones legislativas 1994 - 2003

Año	Partido	Porcentajes	Escaños
1994	ARENA	45%	39
	FMLN	25%	21
	PDC	21.40%	18
	PCN	4.80%	4
	CD	1.20%	1
	MU	1.20%	1
1997	ARENA	33.30%	28
	FMLN	31.89%	27
	PCN	13.10%	11
	PDC	10.70%	9
	PRSC	3.60%	3
	PLD	2.40%	2
	CD	2.40%	2
	PD	1.20%	1
MU	1.20%	1	
2000	ARENA	36.03%	29
	FMLN	35.22%	31
	PCN	8.82%	13
	PDC	7.19%	6
	CDU	5.37%	3
	PAN	3.71%	2
2003	FMLN	34%	31
	ARENA	32%	27
	PCN	13%	16
	PDC	7.3%	5
	CDU	6.4%	5

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Tribunal Supremo Electoral de El Salvador

Frente a la caída prácticamente continua del número de escaños obtenidos por el gobernante ARENA, el FMLN siguió una trayectoria ascendente hasta las elecciones de 2000, manteniendo posteriormente en 2003 el mismo número de asientos en la

de la UCA con ocasión de las elecciones presidenciales de 2004, revelaba que un 57.3% de los

Asamblea - 31 de un total de 84 -. Sin embargo, la mayoría de derecha existente en las sucesivas legislaturas ha permitido a ARENA continuar con un respaldo parlamentario suficiente.

En lo que respecta a las elecciones municipales, desde 1997, el FMLN gestiona la alcaldía capitalina, y buena parte de las municipalidades de su área metropolitana, donde se concentra un alto porcentaje de la población salvadoreña. En términos globales el Frente ha experimentado una fuerte subida en lo que respecta al número de gobiernos municipales bajo su control - pasando de apenas 15 en 1994 a 75 en el 2003 -, pese a que ha experimentado una cierta caída del número total de votos. Los datos apuntan a una creciente supremacía del frente en las principales concentraciones urbanas del país, mientras que ARENA - que consiguió 109 alcaldías en 2003 - y en mucha menor medida PCN continúan manteniendo un amplio control en las zonas rurales pese a los avances de la izquierda en esta dirección.

VII. Desafíos y perspectivas de la izquierda salvadoreña.

Veinticinco años de agitada historia han convertido al FMLN en la segunda fuerza en importancia de la izquierda centroamericana, tras el FSLN nicaragüense. Con un apoyo algo superior al treinta por ciento del electorado y algo menos de un tercio de las alcaldías del país en su poder, el Frente es el principal partido de la oposición salvadoreña.

Sin embargo, y pese a que la izquierda salvadoreña ofrece un panorama alentador en términos electorales en relación a sus homólogos regionales, también están presentes varios elementos que mueven al escepticismo respecto de la capacidad del FMLN para llegar al poder en el corto plazo. De una parte, se encuentra la persistencia

encuestados consideraba que el FMLN no estaba preparado para gobernar (Ver IUDOP, 2004).

de las divisiones internas, a las que se hizo mención anteriormente y la forma excluyente en que se han solucionado las diversas crisis por las que ha atravesado el partido. El control de la Comisión Política y de las demás estructuras de dirección con el fin de dominar la organización, ya sea por parte de los representantes de la tendencia ortodoxa o la renovadora, se ha convertido en un fin en si mismo. Las prácticas clientelistas se han hecho presentes con ocasión de las últimas campañas para las elecciones internas del partido³⁷. Este tipo de fenómenos están repercutiendo negativamente en la imagen que el FMLN ofrece a la sociedad salvadoreña³⁸, a la vez que demandan una gran cantidad de energía de su militancia. Esto ha sido aprovechado por algunos dirigentes del partido para criticar la existencia de este tipo de procesos de democracia interna. Subyacen aún en este tipo de opiniones no pocos resabios vanguardistas, y la reivindicación de un modelo de partido de cuadros, que en las actuales circunstancias no tiene razón de ser.

Esta línea de pensamiento está siendo trasladada también a la relación del partido con el movimiento social organizado. Tras un periodo de franco alejamiento respecto de los movimientos populares, actualmente se puede percibir una clara sintonía con las nuevas manifestaciones de protesta y organización popular. Las movilizaciones contra el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, encabezadas por el Bloque Popular Social (BPS) a lo largo de 2004, a las que el Frente se ha sumado, son un ejemplo de ello. Sin embargo, numerosos indicios apuntan a que las conexiones entre el partido y el pujante movimiento social organizado, no se ven libres de las pretensiones hegemónicas con que en el pasado los ex - guerrilleros enfocaron su relación con las

³⁷ El sistema de elecciones primarias para la elección de candidatos y otros cargos del partido fue ensayado por primera vez en agosto de 1998.

³⁸ Los comicios internos del partido celebrados el 8 de noviembre de 2004, pusieron de manifiesto que la militancia más activa del partido se divide casi a partes iguales en el apoyo a las dos principales

organizaciones populares, lo que repercutiría seriamente en la necesaria autonomía de este último.

Finalmente el Frente, como el resto de la izquierda latinoamericana y mundial, experimentó un proceso de crisis ideológica y de referentes a lo largo de toda la década de los noventa. Parece ser que la desorientación de aquellos primeros años ha quedado atrás, y en esta dirección el partido ha realizado esfuerzos significativos para dotarse de su propio organismo de debate y análisis, con el fin de generar respuestas novedosas desde la izquierda a la problemática salvadoreña. Cabe pensar también que la actual situación política de América Latina, en la que gobiernos de izquierda y centro - izquierda han asumido el poder en algunos de los países más importantes de la región, están ofreciendo nuevas perspectivas a la izquierda centroamericana y, en este sentido, el desempeño del gobierno de Hugo Chávez en Venezuela parece estar constituyéndose en un referente para los sectores situados más a la izquierda en la dirección del FMLN.

Sin embargo, y pese a los avances en la elaboración de su proyecto de país (ver FMLN, 2002), las dudas respecto a varias cuestiones clave - la relación con el empresariado, el origen de las fuentes de financiación necesarias para implementar su ideal de nación en el contexto de la economía salvadoreña - no se han disipado aún, así como tampoco las que surgen acerca de la capacidad del Frente para generar un nivel de confianza suficiente entre amplios sectores del electorado, que le permita concluir las alianzas estratégicas imprescindibles para implementar dicho proyecto.

De su capacidad para responder a estos y otros desafíos, dependerán en buena medida el futuro de la izquierda salvadoreña y sus posibilidades de acceder al poder político en un futuro cercano.

tendencias internas, por lo que no es descabellado pensar en una futura fractura de la organización, si las divisiones internas se profundizan.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Thomas P. (1982). *El Salvador 1932*. Costa Rica. EDUCA.
- Arias Gómez, Jorge. (1996). *Farabundo Martí*. Costa Rica. EDUCA.
- Cabarrús Pellecer, Carlos. (1984). *Génesis de una revolución. Análisis del surgimiento y desarrollo de la organización campesina en El Salvador*. México. Casa Chata.
- Cardenal Izquierdo, Ana Sofía. (2002). *La democracia y la tierra. Cambio político en El Salvador*. Madrid. CIS.
- Castañeda, Jorge C. (1995). *La utopía desarmada*. Barcelona. Ariel.
- Ching, E. y Tilley V. (1998). "Indians, the Military and the Rebellion of 1932 in El Salvador", *Journal of Latin American Studies* 30: 121 - 156.
- Comisión de la Verdad de la ONU. (1993). *De la locura a la esperanza. La guerra de 12 años en El Salvador*. Donostia. Tercera Prensa.
- Córdova Macías, Ricardo. (1995). "El Salvador en transición: El proceso de paz.", *América Latina hoy* 10.
- Dalton, Roque. (1997). *Miguel Mármol*. San Salvador. UCA.
- Dunkerley, James. (1982). *The Long War. Dictatorship and Revolution in El Salvador*. London. Junction Books.
- ERP. (1977). *El Salvador: Una perspectiva revolucionaria*. El Salvador.
- Estudios Centroamericanos. (1988). "Opinión del pueblo salvadoreño sobre la paz en El Salvador". 478 - 479: 829 - 842.
- (1988). "Debate Nacional 1988 documento final". 478 - 479: 731 - 765.
- FDR-FMLN. (1987). "Pacto Político", *Estudios Centroamericanos* 461: 281 - 282.
- Figueroa Ibarra, Carlos y Uggen, John. (1997). "Shipwreck and Survival: The Left in Central America", *Latin American Perspectives* 24: 114 - 129.
- FMLN. (1980). "Comunicado de la DRU-PM anunciando la formación del FMLN", *Estudios Centroamericanos* 384 -385: 1092 - 1093.
- (1980). "Comunicado del FMLN anunciando la incorporación del PRTC a la DRU", *Estudios Centroamericanos* 386: 1227.
- (1985). *Línea militar del FMLN*. El Salvador.

- (1986). *Concepción de la contraofensiva estratégica*. El Salvador.
 - (1986). *Línea de acción de masas FMLN*. El Salvador.
 - (Sin fecha). *Unidos por la realización de la Revolución Democrática. Pacto interno del FMLN*. El Salvador.
 - (1992). *Acta de Constitución del Partido Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional*. El Salvador.
 - (1995). *Programa Democrático de Acción*. El Salvador.
 - (2002). *Democracia, Prosperidad y Justicia Social. Documento de Consulta para la Construcción de un Proyecto de País*. Comisión Política y Consejo Asesor del FMLN. El Salvador.
- FPL. (1993). *Historia de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí*. San Salvador.
- (1993). *Documentos del Primer Congreso de las FPL Farabundo Martí*. San Salvador.
- Gordon, Sara. (1989). *Crisis política y guerra en El Salvador*. México. Siglo XXI.
- Grenier, Yvon. (1999). *The Emergence of Insurgency in El Salvador. Ideology and Political Will*. Pittsburg. University of Pittsburg Press.
- Guido Béjar, Rafael. (1992). "El imaginario político de la nueva izquierda", *Tendencias* 15: 8 - 11.
- IUDOP. (2004). "Los salvadoreños frente a las elecciones presidenciales de 2004". *Boletín de prensa*, 1.
- Karl, Terry Lynn. (1992). "El Salvador's Negotiated Revolution", *Foreign Affairs* 71: 147 - 164.
- Leogrande, W.M. (1990). "From Reagan to Bush: The Transition in US Policy towards Central America", *Journal of Latin American Studies*, 22: 595 - 621.
- Martí I Puig, Salvador. (2004). *Tiranías, rebeliones y democracia. Itinerarios políticos comparados en Centroamérica*. Barcelona. Bellaterra.
- Martín Alvarez, Alberto. (2004). *De Movimiento de Liberación a Partido Político. Articulación de los fines organizativos en el FMLN salvadoreño (1980 - 1992)*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- McClintock, Cynthia. (1998). *Revolutionary Movements in Latin America. El Salvador's FMLN and Peru's Shining Path*. Washington. United States Institute of Peace Press.
- Medrano, Juan R. (1992). "Revolución democrática. Tesis para la estrategia del FMLN", *Estudios Centroamericanos* 527: 723 - 739.
- Montgomery, Tommie Sue. (1982). *Revolution in El Salvador. Origins and Evolution*. Colorado. Westview Press.
- Mujal - León, Eusebio. (1988). "The West German Social Democratic Party and the Politics of Internationalism in Central America", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 29: 89 - 123.

- Panebianco, Angelo. (1995). *Modelos de Partido*. Madrid. Alianza Universidad.
- PCS. (1975). *Cuarenta y Cinco Años de Sacrificada Lucha Revolucionaria*. El Salvador. PCS.
- (1979). *Estrategia y Táctica del PCS*. El Salvador. PCS.
- Pearce, Jenny. (1986). *Promised Land. Peasant Rebellion in Chalatenango El Salvador*. London. Latin American Bureau.
- Quan, José Luis. (1996). *El día menos pensado*. San Salvador .Gayampopo.
- RN-FARN. (1983). *Apuntes para el estudio de 13 años de historia de la Resistencia Nacional*. San Salvador. RN.
- Robinson, W.I. (2003). *Transnational Conflicts. Central America, Social Change, and Globalization*. New York. Verso.
- Rojas, Javier U. (1988). *Conversaciones con el comandante Miguel Castellanos*. San Salvador. UNSSA.
- Sancho, Eduardo. (2002). *Crónicas entre los Espejos*. San Salvador. UFG.
- Sartori, Giovanni. (1994). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid. Alianza.
- Stahler - Sholk, Richard. (1994). "El Salvador's Negotiated Transition: From Low - Intensity Conflict to Low - Intensity Democracy", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 36: 1 - 59.
- Villalobos, Joaquín. (1989). "Perspectivas de victoria y proyecto revolucionario", *Estudios Centroamericanos* 483 - 484: 11 - 51.
- Walter K. y Williams P. (1993). "The Military and Democratization in El Salvador", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 35: 39 - 88.
- Wickham - Crowley, Timothy P. (1992). *Guerrillas and revolution in Latin America: A comparative study of insurgents and regimes since 1956*. Princeton. Princeton University Press.
- Wood, Elisabeth J. (2002). "Un camino insurgente a la democracia. La movilización popular, los intereses económicos y las transiciones de los regímenes en El Salvador y Sudáfrica", *Estudios Centroamericanos* 641 - 642: 189 - 207.
- (2003). *Insurgent collective action and civil war in El Salvador*. Cambridge. Cambridge University Press.